

CAPÍTULO 7



EDUCACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA



A. APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA

1. ANTECEDENTES

Los antecedentes de **aprender a lo largo de la vida** se encuentran en la educación permanente, cuyos orígenes se remontan a Comenio (en el siglo XVI), aunque su verdadero promotor fue el danés Grundtvig (1783-1832). Sin embargo, consolidar la idea del derecho a aprender a lo largo de la vida ha requerido varias décadas, en las que, los organismos internacionales han ocupado un papel esencial (empezando por la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 donde se reconoció, por primera vez, la educación como un derecho fundamental de todas las personas).

En los años sesenta se empezó a hablar de la necesidad de una educación **a lo largo de la vida**, y también **a lo ancho** (Conferencia Internacional sobre la Crisis Mundial de Educación, 1967, Virginia), es decir, se plantea que la escuela no podía proporcionar toda la formación que requerían los ciudadanos. Y es por ello que refieren, por primera vez, la necesidad de desarrollar otras modalidades de formación —las denominadas **no formal e informal**—. Éstos serán los mimbres de la educación permanente, de la que, posteriormente se nutrirá el **aprender a lo largo de la vida**. Fruto de esta corriente, se creó la primera Universidad de la Tercera Edad en Francia (Toulouse) en 1973 que constituyó **la primera generación de programas socioeducativos para personas mayores**.

En el ámbito de la gerontología también se produjeron aportaciones positivas en esta línea, pues en la I Asamblea Mundial del Envejecimiento (Viena 1982) se reconoció la dimensión educativa en la vejez y la importancia de la educación en diversas dimensiones que afectan directamente a la calidad de vida de la persona, como la salud o el ocio. De este modo, fue consolidándose la idea de que la educación de las personas adultas no debía entenderse como una segunda oportunidad educativa, sino como una verdadera formación integral (Unesco, 1985). Así se explica que, en la segunda mitad de los años setenta cristalizara la **segunda generación de programas socioeducativos para personas mayores**. Las conferencias sobre salud o higiene dan paso a formatos educativos más extensos (jornadas, cursos). Es la expansión de las Universidades de la Tercera Edad cuyos contenidos se abren a otros campos, y serán profesionales de cada disciplina —la mayoría sin conocimientos pedagógicos específicos— quienes los impartan.

En España, este proceso es mucho más reciente, pues habrá que esperar a que la democracia genere una explosión de la vida político-social capaz de propiciar el desarrollo de políticas gerontológicas que ofrecen, poco a poco, multitud de programas sociales, sanitarios, socio sanitarios, de ocio, cultura o de participación social.

En los años ochenta, los Centros de Educación de Personas Adultas (EPA) se desarrollaron enormemente, se dotaron de espacios propios y ampliaron extraordinariamente sus contenidos y horarios. Aumentaron los adultos mayores que participaban en actividades educativas y se generaron nuevas ofertas de actividades en estos ámbitos. Surgieron programas todavía vigentes hoy, como **las Aulas de la Tercera Edad**, entidades y programas de voluntariado, iniciativas intergeneracionales, multitud de propuestas en Centros Sociales, Cívicos y Casas de Cultura, y los **Programas Universitarios para Mayores (PUM)**. También se expandieron extraordinariamente las Universidades Populares (UUPP) —que habían nacido a principios del siglo pasado (Oviedo, 1901)— relacionados con la mejora de la calidad de vida de las personas y la comunidad, basando su intervención en propuestas de Educación Permanente y Aprendizaje a lo largo de la vida. Así, las Universidades Populares desempeñaron un papel clave en la formación permanente y la animación sociocultural de los adultos desde una perspectiva en la que la participación es tanto un método (un medio) como un objetivo fundamental para el cambio individual y social (<http://www.feup.org>).

En la década de los años noventa el *Informe Hamburgo* (Unesco, 1997), aporta algunas ideas básicas sobre el *aprender a lo largo de la vida* que resultaron esenciales. Por ejemplo, que la educación puede contribuir al fomento de una imagen más positiva de las personas mayores, que la capacidad de aprendizaje no disminuye hasta edades muy avanzadas y que hay que poner en marcha programas específicos contando con la participación activa de los propios mayores.

En este contexto, se consolida en Europa la **tercera generación de programas socioeducativos para personas mayores** y no sólo se amplían temas y programaciones, sino que generen conocimiento, lo difundan y que participen en aprendizajes autodirigidos y en proyectos de investigación. El impulso que supuso el Programa Educativo Europeo Sócrates (y en concreto, la Acción Grundtvig) es indudable.

En estos años la LOGSE (1990) supuso un gran impulso para la educación de personas adultas en España. Y, desde los Servicios Sociales (con el Plan Gerontológico), se abordaron el ocio, la cultura y la educación de las personas mayores.

A mediados de la década de los años noventa, ya están funcionando muchos programas universitarios para mayores y a raíz de ello es destacable la constitución en 2004 de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores —AEPUM—. Muchos datos confirman el aumento progresivo de estos programas. Se estima que actualmente existen 53 universidades asociadas a la AEPUM (y existen más no asociadas). Como ejemplo de esa evolución se puede apuntar que los alumnos del Curso 2004-05 fueron 15.378 y en el curso 2006-07 ya habían ascendido a 21.581. A ello hay que añadir que su impacto es mayor puesto que muchas actividades son de carácter abierto. (<http://www.aepumayores.org/>)

Los efectos de los programas *piloto* europeos iniciados en la década de los años ochenta se dejan sentir en España y han supuesto un interesante impulso a **aprender a lo largo de la vida**. El programa Sócrates y la Acción Grundtvig contribuyen a mejorar la calidad y la dimensión europea de la educación de adultos, incluyendo la enseñanza formal, la no formal y la informal (cuyas diferencias se explican posteriormente), y fomentando el autoaprendizaje. Los *Seminarios Grundtvig*, por ejemplo, ofrecen actividades formativas sobre gran diversidad de temas a personas que, como único requisito, deben conocer el idioma en el que se imparte el curso. Otro ejemplo: el «*Proyecto de Voluntariado para Personas Mayores*», permite, a entidades de dos países interesados por el voluntariado en un ámbito concreto, intercambiar experiencias y realizar estancias de sus miembros en el otro país (<http://www.oapee.es/oapee/inicio/pap/grundtvig.html>).

Actualmente el Programa de Aprendizaje Permanente (PAP) de la Unión Europea que abarca el período 2007-2013 sustituye a otros programas (entre ellos al Sócrates). El Programa de Aprendizaje Permanente va a continuar promoviendo intercambios, cooperación y movilidad para la mejora de los sistemas de educación, siguiendo la estrategia de Lisboa: entre sus objetivos figuran la realización de un espacio europeo del aprendizaje permanente, la mejora de la calidad y la accesibilidad de las oportunidades de formación, la promoción de una mayor participación de personas de todas las edades y el apoyo al desarrollo de las TICs.

El Programa Grundtvig, referido a la educación de personas adultas —y que ahora cumple 10 años— continúa adelante formando parte del programa de aprendizaje permanente.

2. DEFINICIÓN Y CONCEPTOS BÁSICOS SOBRE EL APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA

«El aprendizaje a lo largo de la vida es el desarrollo del potencial humano a través de un proceso sustentador continuo que estimula y faculta a

los individuos para adquirir todos los conocimientos, valores, destrezas y comprensión que requieran a lo largo de toda su vida y aplicarlos con confianza, creatividad y gozo en todos los roles, circunstancias y entornos»

(Comisión Europea, 1995).

Esto significa que en el **aprendizaje a lo largo de la vida**, como sucede en la propia **sociedad**, se diversifica en diversos escenarios:

- **Formales:** aprendizajes ofrecidos normalmente por un centro de educación o formación con carácter estructurado y que concluye con una certificación.
- **No formales:** aprendizajes ofrecidos normalmente por un centro de educación o formación, no estructurado —aunque tenga objetivos didácticos— y normalmente sin certificación
- **Informales:** aprendizaje que se obtiene de actividades de la vida cotidiana y de la interacción con el ambiente.

Todos ellos conviven en nuestra sociedad y las personas participamos en ellos, alternativa o simultáneamente. Y aunque la edad no debería considerarse un criterio diferenciador para determinar qué tipo de educación corresponde a cada momento vital, la realidad demuestra que las personas de más edad apenas participan en el sistema formal y que son las oportunidades no formales e informales las vías más empleadas para seguir aprendiendo.

Aspectos que definen el aprendizaje a lo largo de la vida son:

- Su carácter **longitudinal**, en el sentido temporal, es un proceso continuo, hasta el final de la vida.
- Su carácter **vertical**, pues abarca todas las dimensiones y contextos de la persona, conectando necesidades e intereses ocupacionales, personales, familiares o sociales. Es pues, un aprendizaje *funcional* que ayuda a desarrollar competencias y dimensiones relacionadas con la calidad de vida de las personas.
- Su visión **multidimensional** requiere de la complementariedad de oportunidades de corte formal, no formal e informal y permite acrecentar el desarrollo de las competencias de las personas.
- Requiere **flexibilidad y diversidad** en los contenidos, instrumentos y técnicas de aprendizaje, de materiales y medios educativos.

- Debe ser **significativo, conectado** con las experiencias, intereses y aprendizajes previos del individuo.

3. EL APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA EN LA ACTUALIDAD

Puede parecer innecesario o redundante hablar de los enormes y continuos cambios que está viviendo esta sociedad, pero es cierto que los marcos sociales donde operan las políticas, los servicios y las relaciones no son los mismos y tampoco se parecerán a los que tendremos en pocos años.

Nunca antes el conocimiento se había convertido tan pronto en tecnología y tampoco nunca la tecnología había servido para elaborar no sólo cosas, sino más conocimiento. Esta aceleración de producción de conocimiento y de tecnologías afecta a la vida cotidiana de las personas, a sus hábitos culturales pero también a sus relaciones interpersonales. Tras las nociones **sociedad de la información y del conocimiento** se esconde una realidad que supone más que un cambio una transformación, por lo profundo del cambio y por su velocidad.

Envejecer en este escenario implica afrontar cambios personales en una sociedad muy diferente en la que se formaron y en la que los cambios acelerados e inesperados se suceden, y que además, van a continuar produciéndose. Algunas enseñanzas tienen un período de vigencia más breve, los adultos necesitan disponer de posibilidades de aprendizaje para facilitar el logro de sus exigencias personales y sociales. Disponer de opciones para *aprender a lo largo de la vida* es poder participar en procesos de interacción en los que intercambiar significados, conocimientos, estrategias o experiencia, sobre aquello que interesa a las personas y gracias a lo cual puedan desarrollar sus habilidades y saberes para mejorar su vida.

La globalización actual, sin ahondar en definiciones complejas, implica transformaciones en cuyos ejes se entremezclan aspectos individuales y sociales. En esta globalización se encuentra inmerso lo cultural y lo educativo. La necesaria conexión y conocimiento **de los demás (lo global)** convive con lo más personal e identidad **del yo propio (lo local)**; entendiendo lo local como un aspecto de lo global. El **aprender a lo largo de la vida** nos permite tomar conciencia de **lo local** (lo personal) en **lo social** (lo global) y, por ello se convierte en un poderoso recurso para lograr tanto el desarrollo individual como una mejor convivencia social. Para ello el aprendizaje a lo largo de la vida debe validar las formas de pensamiento y acción de las personas, a la vez que ayuda a que se integren en una sociedad plural y global. De este modo también favorece que las personas mayores puedan continuar

construyendo una identidad personal positiva, algo imprescindible para sentirse reconocidas como valiosas.

Muchas personas mayores de hoy, y más aún las de mañana, gozan de una buena salud, están plenas de capacidades, poseen cierta seguridad económica y multitud de oportunidades de ocio. Un porcentaje, cada vez mayor, busca lograr su «envejecimiento activo». Ya no se trata de ocupar el «tiempo libre» sino de desarrollar sus capacidades, de sentirse bien en su vida presente, de encontrarle sentido a ésta. Sí, hemos logrado dar más años a la vida. Ahora, cada persona debe buscar «dar más vida a esos años». En este contexto de búsqueda y diseño de proyecto personal, el **aprender a lo largo de la vida** ofrece oportunidades apreciables y significativas a la vez que es un derecho, consecuencia de un modelo de ciudadanía democrática que anhela la participación plena de todos en la sociedad.

Pero esta nueva sociedad de tecnología, información y comunicación conlleva peligros para aquellas personas y colectivos incapaces de adaptarse a ella. El riesgo de los **nuevos analfabetismos** (informático, tecnológico, técnico, científico, etc.) constituye un verdadero obstáculo para estas sociedades, ya que si no generan suficientes y adecuadas oportunidades para su erradicación aumenta la desigualdad, inequidad y exclusión entre sus miembros y colectivos. Una de las funciones de **aprender a lo largo de la vida** es minimizar este peligro y lograr que la sociedad de la información no pierda su **dimensión humana**.

Entre los ciudadanos de más edad este riesgo es mayor por lo que es imprescindible darles oportunidades de **aprender a lo largo de la vida** en igualdad de condiciones y de manera apropiada, siendo sus capacidades reconocidas, valoradas y utilizadas.

4. EL APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA EN EL CONTEXTO GERONTOLÓGICO ACTUAL

En este nuevo escenario social, la gerontología ofrece una nueva visión del envejecimiento que favorece no sólo a las personas de más edad sino a toda la sociedad. Tres aspectos son especialmente relevantes:

a) El Paradigma del Envejecimiento Activo

Tras décadas de preocupación en una atención más centrada en lo que podríamos considerar la satisfacción de las necesidades básicas —con objetivos de carácter asistencial—, es ahora el momento de, sin dejar de mejorar ésta, complementarla con propuestas que ofrezcan más y mejores oportunidades de desarrollo y bienestar

personal. Desde la aparición a inicios de los años cincuenta de la teoría de la actividad hasta la actualidad el significado de «activo» vinculado al envejecimiento se ha ido enriqueciendo, gracias también al desarrollo de otras conceptualizaciones con matices propios (envejecimiento **saludable, productivo, satisfactorio**). Sin embargo, el Envejecimiento Activo logra superar todas las anteriores y ofrecer a la sociedad y a los profesionales un verdadero paradigma en el que orientarnos. Lo más importante es el significado que ofrece del término «**activo**». Éste:

- I. Expresa la idea de la **participación** continua de las personas en las cuestiones sociales, cívicas, económicas, culturales, educativas o espirituales, independientemente de la necesidad de apoyos que necesiten para lograrlo.
- II. Busca un nuevo modelo de sociedad, en el que las personas han de tener la oportunidad de envejecer, siendo protagonistas de su vida, en un **quehacer pro-activo** y no como meras receptoras de productos, servicios o cuidados.
- III. Toma cuerpo de modo diferente en cada persona, atendiendo a los significados propios; **se puede ser «activo» de muy diferentes maneras**.
- IV. Implica un **enfoque comunitario**, en el que los ciudadanos mayores deben tener la oportunidad de participar en todo lo que les es propio, tanto de su esfera privada como de la comunitaria.
- V. Requiere que se garantice que los ciudadanos más mayores puedan continuar mejorando o manteniendo sus competencias y controlando su vida (garantizando todos sus **derechos**).
- VI. Desafía la perspectiva tradicional de que la educación es cuestión de los más jóvenes y ofrece oportunidades de **desarrollo y aprendizaje** a lo largo de todo el ciclo vital.

El Envejecimiento Activo posee muchos aspectos de corte educativo pues en todo comportamiento, actitud o intención existe un gran componente aprendido, que puede también cambiar, re-aprenderse de nuevo. Las personas pueden cambiar, mejorar sus formas de relacionarse y desempeñar unos roles más activos y autodeterminados. Las personas pueden modificar su percepción y opinión sobre sí mismas. Las experiencias educativas favorecen el Envejecimiento Activo.

b) La Calidad de Vida

Desde hace años la meta de la calidad de vida está en el punto de mira de los servicios y programas para mayores. Pero ha sido en estos últimos años cuando el avance en la conceptualización del modelo de calidad de vida y en el de las propuestas para lograrla cuando más se ha avanzado en esta perspectiva. La propuesta de Schalock y Verdugo (2003) permite ahondar en aquellos otros aspectos esenciales para la calidad de vida de las personas pero que tradicionalmente han estado apartados de la literatura gerontológica. Algunas de estas dimensiones se ven necesariamente afectadas cuando el individuo participa en procesos de **aprender a lo largo de la vida**: el desarrollo personal, el bienestar emocional, las relaciones personales, la autodeterminación, la inclusión social y la defensa de los derechos se ven fortalecidos gracias a experiencias de aprendizaje.

c) Dimensiones de capacidad personal

Pero también el Envejecimiento Activo está íntimamente ligado a dos conceptos centrales en gerontología, nos referimos a **autonomía e independencia**¹. Cada vez va confirmándose más la necesidad de no confundir ambos conceptos y de establecer líneas de actuación diferenciada y coordinada que permitan orientar nuestra praxis profesional hacia el logro de dos metas: la promoción de la autonomía (prevención de la heteronomía) y la promoción de la independencia (prevención de la dependencia). Aprender a lo largo de la vida es, indudablemente, una herramienta muy poderosa para favorecer que las personas mantengan estas dos dimensiones de capacidad y para que continúen aplicándolas en su proyecto de vida. Y, en la medida en que es capaz de estimular procesos mentales, ofrecer ambientes estimulantes y significativos de interacción y oportunidades para el ejercicio de roles activos y motivadores, permite **ralentizar** el proceso de envejecimiento.

Así, las políticas o recursos basados en el envejecimiento activo deberán promocionar mejores **condiciones de salud** (previniendo la dependencia y promoviendo la independencia) y generar **nuevas oportunidades de participación** (en todos los planos de la vida) y de **ejercicio de**

¹ **AUTONOMÍA** como la facultad humana para gobernar las propias acciones, la propia vida. Su antónimo, la heteronomía, se refiere al hecho de ser gobernado por los otros es cuando los demás deciden por uno. La **INDEPENDENCIA** se refiere, sin embargo, a la capacidad de la persona para desempeñar las funciones relacionadas con la vida diaria (capacidad de vivir en la comunidad, recibiendo poca o ninguna ayuda); su opuesto, la dependencia, indica la necesidad de ayuda que requieren las personas para estas actividades cotidianas.

los derechos (previniendo la heteronomía y favoreciendo la autonomía moral) de las personas mayores. Ello supone ofrecer situaciones de las que aprender y posibilidades para ejercer sus capacidades —en sus espacios, actividades y relaciones—. El **aprender a lo largo de la vida** debe ser una oportunidad de crecimiento para todas las personas, independientemente de sus dimensiones de capacidad personal y de su lugar de residencia. El derecho a continuar *mejorándose* como persona sólo debe tener el límite que establezca la propia persona, no su entorno. (Como dijo Heidegger, «**El hombre nunca acaba su proceso de construcción**»).

Aunque todavía en nuestro país algunas personas de edad carecen hoy del nivel educativo y de las capacidades suficientes para hacer valer sus derechos y para reivindicar su propio concepto de calidad de vida, previsiblemente esto sucederá en menor medida en el futuro. Entonces, estos ciudadanos no presentarán un diferencial tan grande con quienes los cuidan o diseñan los servicios para ellos. Una vez se haya reducido esa brecha viviremos un auténtico avance, algo que ya sucede en otros países de nuestro entorno. Reivindicar la capacidad de elección y la autonomía en la toma de decisiones será algo natural y aceptado. (Como escribió Herbert Spencer, «*El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos, y no para ser gobernados por los demás*»).

El *aprender a lo largo de la vida* permite avanzar en el ejercicio de los derechos de la persona de edad (libertad de pensamiento, de creencia y de acción) —independientemente de sus dificultades o limitaciones— y, por tanto, acercará las generaciones de jóvenes y adultos a las de los más mayores.

5. CLAVES PARA LA MEJORA DE LA CALIDAD DE LAS OPORTUNIDADES DE APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA

a) El aprendizaje a lo largo de la vida como un aprendizaje de competencias para la vida

El **aprendizaje a lo largo de la vida**, como sucede a la educación de otros grupos de edad, se está viendo afectado por el concepto de competencia. De hecho, la idea de competencia ha ganado en perspectiva a medida que se va introduciendo. No obstante cuando se habla de aprendizajes, se referirá a **saber, a saber hacer y saber ser**.

Al hablar de competencia nos referimos al conjunto interrelacionado de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que hace posible desempeños y que impulsa el mejoramiento continuo del ser, del saber

y del hacer. Las competencias nos permiten superar una visión de la educación basada en el conocimiento teórico y orientarnos hacia *desempeños significativos* para la persona y útiles para la sociedad.

El **aprendizaje a lo largo de la vida** se dirige hacia el desarrollo de las **competencias para la vida**, por ejemplo con capacidades para el autoconocimiento y la autovaloración, la creatividad personal, la relación y la participación en contextos sociales, la búsqueda y el examen crítico de información, observación y análisis del entorno —desde el más próximo al más lejano—, la adquisición de conocimientos y habilidades científicas y culturales, la participación en la propia identidad cultural y social, la aceptación de las diferencias y discrepancias, saber cómo aprender, la comprensión de los cambios sociales e individuales, la utilización las nuevas tecnologías, el mantenimiento de autonomía personal y la autoestima a pesar de la pérdida de independencia, etc. También resulta importante distinguir entre la *competencia* de una persona —su potencial o capacidad— y su desempeño —el uso real de ese potencial en entornos y relaciones concretas—. La complementariedad de estas dos perspectivas —que ya aparece en la definición actual de competencia— es asumida por el aprendizaje a lo largo de la vida al ser su meta optimizar las competencias de la persona pero también favorecer oportunidades para su desempeño significativo. Otro aporte del aprendizaje vinculado a la competencia es que nos ayuda a conocer y a abordar las diversas causas —de carácter interno o externo— que facilitan o dificultan la implicación y rendimiento del individuo en sus procesos de aprendizaje.

- Por una parte existen unas **causas internas** que influyen en el ejercicio de sus capacidades personales. Entre ellas se encuentran **los factores emocionales y motivacionales (actitudes)**, que juegan un importante papel para que el potencial de la persona se utilice en la práctica; para que la competencia se manifieste en el desempeño. También **la metacognición**, el conocimiento de lo que se conoce y de cómo lo conoce para que pueda mejorar sus aprendizajes y competencias, así como responsabilizarse de su desarrollo personal.
- Las **causas externas** se refieren a otros factores: estereotipos, mitos y todo tipo de representaciones mentales de los otros, las características de la situación de Enseñanza-Aprendizaje, el contexto familiar y sociocultural, así como otros rasgos propios de cada iniciativa.

Desde esta perspectiva, el carácter **no formal** de algunos contextos y circuitos de aprendizaje a lo largo de la vida de las personas mayores,

así como sus situaciones habituales (no formales) en las que también aprenden (como en actividades recreativas o de ocio) resultan muy valiosas, pues gracias a ellas, muchas personas de edad logran mejorar sus **competencias para la vida**.

b) El aprendizaje a lo largo de la vida, el ocio y la recreación

El ocio y las actividades de carácter recreativo han tenido, históricamente, una valoración negativa como herencia de una sociedad industrial en la que todo tiempo que no era productivo (útil) era improductivo (inútil). Y, desde esta lógica, las actividades del aprendizaje a lo largo de la vida constituirían en sí mismas una actividad inútil por cuanto su objetivo no es una formación orientada a la producción económica. Resulta imprescindible, dada su importancia y su valor en las personas, profundizar en la idea del ocio y que seamos capaces de desterrar la connotación negativa que hemos heredado con el fin de poder aprovechar el ocio como una potente fuente de aprendizaje y desarrollo personal.

Sabemos que el ocio tiene gran valor para todas las personas, al proporcionar satisfacción y bienestar, estimula áreas de capacidad (físicas, cognitivas y emocionales) y permite la promoción de la independencia y de la autonomía. Tal vez lo que frecuentemente olvidamos es que en las actividades de ocio lo importante no es la actividad, **no es lo que las personas hacen, sino lo que piensan y sienten mientras las realizan**. La actividad no es un fin en sí misma sino un medio por el cual la persona puede desarrollarse y satisfacer sus deseos y necesidades. Es un **motor de bienestar** porque:

- Alivia el estrés al movilizar la dimensión socio emocional, favorece el establecer y disfrutar de nuevas relaciones, amistad y compañerismo.
- Permite sentirse libres, competentes, capaces de controlar su tiempo, su vida.
- Ofrece *defensas* contra el aburrimiento, que en sí mismo es estresante y genera malestar.

Lo significativo de **la experiencia** de ocio, así como la del aprendizaje a lo largo de la vida es la percepción de libertad y la motivación intrínseca por el simple placer de hacerlas. Que las personas logren esta vivencia es esencial, pues el aprendizaje en este tramo de la vida ha de resultar necesariamente gratificante. De no ser así, las personas dejan de participar, ya que no hay objetivos funcionales que lograr como en otros momentos vitales (mejora de **empleabilidad**, promoción socioeconómica, etc.).

El ocio permite avanzar hacia el desarrollo y la autorrealización personal. Y más aún si nos referimos al denominado «**ocio educativo**» *que* cumple con algunas condiciones que comparte con el aprendizaje a lo largo de la vida:

- Es una ocupación basada en un **esfuerzo personal significativo** que implica la necesidad de perseverar en que la persona debe emplear todo su repertorio de competencias (conocimientos, habilidades, actitudes).
- Favorece la *re* creación, **el re encuentro de la persona con su pasado**. Siempre que la persona desempeña una tarea que ya realizó o que usa sus recuerdos se fortalece un sentimiento de continuidad personal, más allá de los cambios que la edad impone.
- Proporciona beneficios duraderos relacionados con **el ejercicio de la autonomía moral, con el autodesarrollo**, la autoexpresión, el sentimiento de valía, la mejora de la auto imagen, una mayor interacción social y de pertenencia.
- Su valoración ha de realizarla la propia persona, desde su **subjetividad** y considerando qué procesos de re configuración de la identidad personal está viviendo. Ello sí es un verdadero aprendizaje, entendido éste no como algo externo que se incorpora a la persona (información), sino con un proceso de **re organización** interna ligado a su experiencia de sí mismo.
- Sus actividades refuerzan que se continúen realizando y amplía el interés de las personas. Cualquier tarea, taller o proyecto en el que una persona se implique es una experiencia de aprendizaje que permite una **re-elaboración** de su proyecto vital.
- Aunque se trata de un **fenómeno personal —intra individual—**, se realiza en entornos grupales, es también un **fenómeno social —inter-individual—**.

Puesto que para muchas personas el aprendizaje a lo largo de la vida es una forma de ocio y el ocio una forma de aprendizaje a lo largo de la vida, cabría preguntarse ¿no sería posible mejorar esta relación entre ambos? ¿De qué modo podría desde las ofertas actuales del aprendizaje a lo largo de la vida favorecerse más el «**ocio educativo**»? **¿Y viceversa?**

c) Algunas aportaciones desde las Ciencias de la Educación al aprendizaje a lo largo de la vida

Frecuentemente las palabras educación y aprendizaje se utilizan como sinónimos, aunque se trata de dos conceptos diferentes. El aprendizaje es mucho más amplio y se desarrolla a lo largo de toda su vida: es

un proceso mediante el cual sus experiencias son transformadas en conocimiento, habilidades, actitudes, valores, creencias, emociones y sensaciones. Todas las personas aprendemos desde que nacemos.

Sin embargo la educación es sólo un tipo de actividad que propicia el aprendizaje. Una actuación intencionada que requiere comunicación y relación interpersonal, que forma parte del proceso de socialización y culturización de los miembros de una sociedad y, por tanto, lleva implícita una escala de valores.

Toda situación educativa, también en el aprendizaje a lo largo de la vida, tiene la implicación de una institución y un docente que estructuran y definen esta relación. Ello siempre conlleva —también en cada oferta del aprendizaje a lo largo de la vida— **cinco dimensiones**:

- **Dimensión filosófica:** ¿Qué consideramos bueno, deseable para la persona mayor? ¿Qué modelo de persona pretendemos potenciar? ¿De qué competencias para la vida debería estar dotada? ¿Qué puede aportar esta actividad educativa para ello?
- **Dimensión sociológica:** ¿Qué valor le damos al grupo? ¿Cómo adaptamos el programa, el contenido, la metodología a la cultura y a la forma de pensar de esas personas? ¿Qué capacidad tenemos para ver y utilizar esos matices?
- **Dimensión epistemológica:** Refiriéndonos a las características del conocimiento en los individuos: ¿consideramos que el conocimiento científico es un saber cerrado que sólo hay que transmitir y ayudar a comprender? ¿Qué papel tiene la experiencia y los saberes previos de las personas? ¿Permitimos dialogar con los conocimientos científicos? Nuestra forma de entender la realidad —la salud, la cultura, las relaciones, la familia, etc.—, ¿puede entrar en conflicto con la experiencia o la perspectiva de los mayores? Si este conflicto aparece ¿se impone lo científico (lo objetivo) sobre la visión subjetiva de las personas?
- **Dimensión psicológica:** ¿Sabemos cómo intervienen en el aprendizaje factores como la motivación, la autoestima, las expectativas, etc.)? ¿Qué capacidad tenemos para intervenir en estos factores? ¿Cuál puede ser la influencia del educador en las personas mayores? ¿Cómo afectan sus aptitudes y actitudes —creencias, estereotipos, competencias personales y cultura— en los procesos de E-A con los adultos mayores?
- **Dimensión pedagógica:** ¿Cuáles son las verdaderas metas y qué les merece la pena aprender a los participantes mayores? ¿Qué condiciones han de darse para posibilitarlo? ¿Disponemos de un arsenal

amplio y variado de recursos pedagógicos? ¿Sabemos cómo, cuándo y dónde emplearlos?

Cuando una institución y un profesional no se han cuestionado estas dimensiones, se tenderá a reproducirlas sin tener apenas capacidad para decidirlo. Muchas instituciones no logran cambiar sus planteamientos más profundos, ni muchos profesionales son capaces de evitar el reproducir aquello que han vivido y que, en demasiadas ocasiones, no es un modelo adecuado en el que basarse. Éste es el modo en el que históricamente se han reproducido los modelos educativos tradicionales y del que el aprendizaje a lo largo de la vida no está exento. La evolución producida en las propias ciencias de la educación y las teorías que explican los procesos de enseñanza-aprendizaje han influido insuficientemente en el aprendizaje a lo largo de la vida. Teorías y concepciones ya obsoletas continúan subyaciendo en algunas prácticas educativas actuales con alumnos de edad. Éste es el caso de los programas que continúan considerando que el aprendizaje va necesariamente unido a un cambio de conducta observable, y que en éste se produce la asociación estímulo/respuesta; o en los casos que se busca transmitir información o practicar ciertas formas de condicionamiento operante. El desarrollo en los años sesenta del cognitivismo —con la figura de Piaget— supuso empezar a trabajar con las representaciones internas de las personas, y a considerar que los comportamientos están estrechamente ligados a esa representación y a las experiencias vitales. Posteriormente, la idea de aprendizaje significativo de Ausubel revolucionará el mundo de la educación al descubrir la necesidad de que el contenido educativo se entronque con los conocimientos y experiencias previas del alumno para que éste pueda aprender, es decir, construir nuevas representaciones mentales. Por fin las teorías psico-educativas logran explicar el complejo fenómeno del aprendizaje en los adultos más mayores (procesos, motivaciones, objetivos, etc.) y colocan a la persona que aprende en el centro. Como dijo Ausubel, *«El factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese esto y enséñese en consecuencia»*. Como resultado de todo ello aparece una idea central: en materia educativa normalmente **es más importante el cómo que el qué. El proceso es siempre más importante que el producto**. Así, la metodología educativa adquiere una enorme influencia por cuanto define el estilo de relación interpersonal y favorece la construcción de conocimiento. Sin embargo, estos avances ponen en cuestión una larguísima tradición educativa, de la que también es heredero el aprendizaje a lo largo de la

vida y que ha supuesto el protagonismo de la *lectio* del maestro hacia sus discípulos. En esta relación de enseñanza-aprendizaje el profesor no sólo transmite su información sino que infunde pensamiento y conocimiento al alumno. En este modelo la responsabilidad y la actividad recaen en el profesor y dejan un papel más pasivo al alumno. En la **lectio** las cinco dimensiones antes referidas toman cuerpo convirtiéndose en un escenario de corte **científico-academicista**, con un marcado carácter **objetivista**.

La mejora de la calidad de las oportunidades educativas para las personas mayores requiere que se aprovechen y apliquen los **avances** de las ciencias de la Educación, es decir:

- Permitir que cada persona sea como es ella misma, que pueda enriquecerse y desarrollar al máximo sus competencias, mejorar su calidad de vida y lograr su pleno desarrollo, sin renunciar a ser ella misma (dimensión filosófica).
- Dar valor específico a cada grupo; conociendo, respetando y valorando sus peculiaridades, deseos, preferencias, posibilidades, experiencias educativas previas. Supone adaptarse en todo momento a ellos no obligándoles que sean ellos mismos quienes se adapten a la organización educativa ni al educador (dimensión sociológica).
- Aprovechar y dar valor a las experiencias, conocimientos, significados de las personas. Promover que puedan enriquecerlo con aportes o matizaciones pero sin tratar de suplantarlos o minimizar su valor (dimensión epistemológica).
- Tener en cuenta y utilizar los factores psicológicos y afectivos del aprendizaje, sabiendo emplear adecuadamente las herramientas pedagógicas para su logro (motivación, autoestima, autoconcepto, etc.), (dimensión psicológica).
- Disponer de suficientes estrategias para lograr dar el protagonismo a las personas participantes y fomentar **aprendizajes más autodirigidos y significativos** (dimensión pedagógica).

6. PROPUESTAS METODOLÓGICAS

El aprendizaje a lo largo de la vida orientado hacia una propuesta de corte cooperativo-constructivista puede venir favorecido por las siguientes propuestas:

- Estimulando procesos de reconstrucción a través de metodologías activas, prácticas, en entornos de aprendizajes reflexivos e interactivos.

- Proporcionando apoyos para que la influencia educativa entre docentes y alumnos sea óptima; diseñando adecuadamente las tareas didácticas; procurando que los apoyos del profesor evolucionen para potenciar roles cada vez más autónomos de los individuos y los grupos.
- Utilizando estrategias didácticas de carácter **psicocéntrico**, tales como:
 - o La investigación compartida, que facilita el aprendizaje a partir de la experiencia personal y gracias a la reflexión en grupos de iguales.
 - o Los programas de educación intergeneracional, en los que es esencial la calidad de la interacción y el desempeño de roles igualitarios, múltiples y cambiantes por parte de todos.
 - o El aprendizaje autodirigido que busca que la persona sea capaz de organizarse por sí misma y utilizar sus propios recursos: el uso de las TICs, de bibliotecas, de ofertas culturales, de experiencias enriquecedoras —viajes, relaciones, etc.
 - o El aprendizaje basado en el estudio del caso, preferentemente elegido por ellos y sobre el que se formulan objetivos de aprendizaje y estrategias de abordaje.
 - o El desarrollo de proyectos definidos por los alumnos requieren que se impliquen en todas sus fases: preparación —incluye la elección del tema, los objetivos, la elaboración del plan de acción y la asignación de responsabilidades—; su elaboración — con búsquedas de información, análisis, reuniones, desarrollo de los temas o tareas propuestas, etc.— y su valoración.

B. ÁMBITOS O ENTORNOS PARA DESARROLLAR EL APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA

En las sociedades del conocimiento se busca crear ambientes en los que aprender en todo tramo de la vida. En el caso de los más mayores se trata de que sus entornos cotidianos (espacios asistenciales; de carácter recreativo, de ocio, de participación cívica o sus lugares de vida —como su residencia o su domicilio—), sean estimulantes y permitan disfrutar y enriquecerse.

En el panorama internacional, a pesar del enorme pluralismo de países e iniciativas, podemos agrupar las iniciativas educativas al respecto en dos tendencias:

- Por una parte se encuentra **el modelo nórdico**, el más «abierto y cooperativo» corresponde a países como Suecia, Dinamarca, No-

ruega. En éstos la libertad de elección de los temas de estudio, el carácter cooperativo y una metodología muy activa y participativa son sus principales características. Con algunas semejanzas en el Reino Unido existen las «Universidades de mayores» gestionadas y diseñadas por el movimiento asociativo.

- Por otro, **el modelo francés** ha desarrollado las Universidades de la Tercera Edad, que aunque vinculadas a las universidades dan respuesta a intereses académicos y a otros de carácter sociocultural. Disponen de un marco jurídico dentro de las universidades y su idea de calidad es la de la lógica universitaria.

En Italia, cohabitan diversas federaciones de carácter educativo (Unitre, Federuni, Auptel-Anser, etc.) con un estilo cercano al «modelo francés» aunque algunas se asemejan más a las Universidades Populares, de carácter más comunitario e intergeneracional.

1. OPORTUNIDADES/ESCENARIOS DE EL APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA PARA PERSONAS ADULTAS

En España muchas personas mayores disfrutan de la oferta existente para adultos y cada vez se las ve más en teatros, cines, visitas culturales y viajes de todo tipo, así como las proporcionadas por centros de idiomas, deportivos, culturales, de artes plásticas, gimnasios, etc. Toda experiencia vital es susceptible de ponernos en situación de aprender. Algunas personas de edad son miembros de asociaciones desde las que se ofrecen oportunidades de aprendizaje (asociaciones de viudas, de mujeres, de vecinos, culturales, recreativas, de carácter religioso, etc.). También, desde diferentes departamentos —cultura, deporte, participación ciudadana, centros cívicos, de la mujer, etc.— se ofrecen multitud de oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida para las personas mayores. Desde el mundo empresarial, sindical y asociativo, los cursos de preparación a la jubilación han supuesto una primera experiencia formativa para muchos trabajadores en un momento de importante cambio vital.

Desde instancias educativas de personas adultas y desde organismos e Instituciones Públicas (de ámbito estatal, autonómico y local) se ofrecen acciones formativas. Cuando éstas no son exclusivas para mayores adquieren un carácter intergeneracional especialmente natural y valioso, como es el caso de las Universidades Populares, ya mencionadas. Los centros de educación de personas adultas (CEPAS) dependientes de las Comunidades Autónomas, son otra interesante oferta para cualquier adulto, también para los más mayores.

Diversas oportunidades para acceder a estudios universitarios son algunos de los itinerarios de aprendizaje a lo largo de la vida empleados por personas mayores, aunque no sean de uso exclusivo para ellos. Es de destacar, en los dos últimos años, el creciente interés por el aprendizaje a lo largo de la vida en el Ministerio de Educación, patente en la creación de la Subdirección General denominada de Aprendizaje a lo Largo de la Vida. Desde esta Subdirección se está elaborando un plan de acción nacional de Aprendizaje a lo largo de la vida, y se trabaja en coordinación con las CC.AA., con la Comisión Europea y con Iberoamérica, en el desarrollo de esta área.

2. OPORTUNIDADES/ESCENARIOS DE APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA ESPECÍFICOS PARA ADULTOS MAYORES

Pero además de la oferta disponible para todo adulto, los mayores disponen de circuitos de actividades socioeducativas específicas. El desarrollo de estos programas en España ha ido creciendo progresivamente pero actualmente presenta un carácter muy segmentado y heterogéneo. Seguramente ello es el resultado, por una parte, de la gran diversidad y heterogeneidad de posibles destinatarios, pero también de las diferentes **lógicas institucionales** que subyacen en la multitud de organizaciones promotoras o prestadoras de estos servicios.

No resulta sencillo ofrecer un resumen ordenado y conciso de las múltiples oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida para las personas mayores. Basándonos en criterios organizativos y pedagógicos se pueden identificar diversos *circuitos* de aprendizaje a lo largo de la vida: el promovido desde los servicios sociales, el ofertado desde las universidades y el liderado por el movimiento asociativo de personas mayores.

a) El circuito del Área de los Servicios Sociales y/o en colaboración con otras instituciones.

Desde hace años, en muchos centros o instituciones de carácter social (de titularidad pública o privada) se ofertan acciones de carácter socioeducativo. Su estilo pedagógico es muy variado: charlas, ciclos de conferencias, tertulias, talleres, actividades intergeneracionales, proyectos comunitarios. También sus contenidos: salud, cultura, autocuidados —prevención de dependencia—, derechos —prevención de heteronomía—, TICs, animación a la lectura, artesanía y técnicas de creatividad, actividad física, temas ambientales, medios de comunicación y artes escénicas y cinematográficas y un larguísimo etcétera.

Algunos se diseñan y financian exclusivamente desde las instituciones sociales, pero una proporción importante de los programas y actividades ofrecidos parte de la iniciativa y del patrocinio de otras instituciones de carácter privado.

Existe una enorme pluralidad en el estilo de gestión de los mismos pero todavía tiene mucho peso un modelo centrado en los profesionales. Se debería ir produciendo un viraje hacia un sistema más autogestionado por los alumnos mayores que permita que los interesados los diseñen. Una de las grandes ventajas de este circuito es que ha sido capaz de llegar a centros sociales, territorios y poblaciones a las que otras ofertas no han llegado nunca. Sin embargo tampoco cubren todos los entornos, ni se han desarrollado oportunidades para aquellas personas con dificultades o imposibilidad de salir de su domicilio.

También existen multitud de iniciativas vinculadas con el aprendizaje de las TICs a las que nos referiremos más adelante.

b) El circuito de las universidades: los Programas Universitarios para Mayores (PUM).

La mayoría de las universidades españolas ofrecen, desde hace años, programas para alumnos mayores —algunas desde los 50 años—. Aunque cada universidad diseña el suyo, pueden distinguirse tres objetivos importantes en cuanto a su metodología:

- Intentan adaptar los contenidos al nivel de formación de los participantes.
- Pretenden tener en cuenta las situaciones específicas del aprendizaje de las personas mayores.
- Buscan que las clases se complementen con otras actividades de carácter sociocultural.

Este circuito posee características propias de la lógica universitaria con sus consiguientes limitaciones y ventajas:

- Entre las **limitaciones** destacan el fuerte carácter **científico-académista (la lectio)**, una mayor estandarización, y mayor rigidez organizativa derivada de un plan de estudios previo que busca ser reconocido —con su correspondiente evaluación y título—. También la necesidad de tener que adaptarse a los requisitos del Espacio Europeo de Educación Superior. Todo ello aumenta la dificultad de adaptación y de control de sus protagonistas. Los Programas Universitarios para Mayores (PUM) tienen dificultades para desarrollarse en

entornos alejados o poco poblados, para llegar a posibles alumnos de más edad y a los que disponen de menos experiencia o competencias para la participación en procesos de aprendizaje de corte *científico-academicista*.

- Por el contrario, los Programas Universitarios para Mayores (PUM) también presentan **ventajas** para sus alumnos abren espacios educativos «valiosos» a este grupo poblacional: poseen una gran **eficacia simbólica** por la presencia de las personas mayores en la Universidad; permiten la convivencia y el encuentro intergeneracional; favorecen el desarrollo del asociacionismo y del intercambio entre alumnos de universidades de otras Comunidades Autónomas y otros países; permiten abrirse a oportunidades en experiencias de aprendizaje más complejas (como las TICs) y a participar en investigaciones y en proyectos de carácter europeo. Además es muy importante valorar los esfuerzos de los Programas Universitarios para Mayores (PUM) por mejorar sus procesos de enseñanza-aprendizaje.
- Algunos Programas Universitarios para Mayores (PUM) ofrecen a sus alumnos oportunidades que difícilmente podrían encontrar en otros circuitos. Los realizados, por ejemplo, al amparo del *Programa Sócrates (Grundtvig)*, como por ejemplo, los llevados a cabo por las Universidades de La Coruña y Valladolid.

Se ha apuntado en capítulos anteriores la importancia de la educación en el logro de un envejecimiento activo, y de los profundos cambios que ya se están produciendo en las generaciones actuales que arriban a los 65 años con un nivel formativo más elevado que las anteriores. Esta reflexión se abordó en el IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Personas Mayores, celebrado en Alicante en junio de 2011 donde se destacó este hecho y se establecieron las bases para afrontar los nuevos retos. Durante el período en que se han desarrollado, los programas de las Universidades para Personas Mayores han conseguido introducir en el marco del pensamiento y la investigación a personas que por el propio desarrollo de la sociedad no pudieron acceder a la Universidad en su momento, logrando una satisfacción personal de los participantes, y socialmente han promovido una imagen de las personas mayores como personas de valor al integrarse en dos grupos alejados hasta el momento de su edad y de sus intereses: los jóvenes y la comunidad científica. Adecuar los programas a las necesidades, reconocer los conocimientos adquiridos, valorizarlos socialmente son aspectos que los programas de Universidades para Personas Mayores están afrontando, aunque su principal reto es aprovechar los conocimientos y la experiencia de las

personas mayores para una transformación estratégica de la Universidad, donde las diferentes generaciones se transfieran los saberes. Las personas mayores deberán participar en la planificación y programación de los programas de las Universidades para Personas Mayores y en ellos, deberán incorporar a diferentes generaciones. En un futuro próximo, parecerá habitual ver en las universidades a personas mayores que continúan con su aprendizaje, al mismo tiempo que aportan conocimientos, habilidades y destrezas aprendidas en su devenir vital.

c) El circuito del movimiento Asociativo de Personas Mayores

Algunas de las iniciativas con más tradición en España son diseñadas o gestionadas por personas mayores asociadas a tal fin, en la mayoría de los casos contando con apoyo financiero de las Administraciones Públicas y/o de entidades privadas. Así por ejemplo, las «**Aulas de la Tercera Edad**» —aunque surgieron por iniciativa de la Administración (en 1978) para desarrollar el modelo francés— mantienen una estructura y forma de funcionamiento participativa, propia del movimiento asociativo. Las Aulas poseen una doble vertiente: la cultural, favoreciendo el acceso a los bienes culturales y promoviendo un ocio creativo etc., y otra de corte más social y relacional. Su desarrollo ha llevado a muchas a asociarse consolidándose diversas agrupaciones de carácter autonómico, nacional e internacional. Así por ejemplo, y entre otras, podemos citar a la Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad (CEATE); a UNATE (Universidad Nacional de Aulas Tercera Edad); etc. No es sencillo disponer de cifras en cuanto a la totalidad de «aulas», dada su complejidad y la falta de distinción entre las «asociadas» y las «no asociadas», pero se pueden estimar en torno a unas noventa aulas de la tercera edad.

Una ventaja de este circuito es que al ir extendiéndose por todo el país se ha ido adaptando a cada contexto, aunque mantiene algunos elementos en común, como: a) contar con las opiniones de los participantes en el diseño de programas y actividades —ello explica su carácter motivador y la enorme diversidad de «programas» entre aulas; b) ofrecer una formación no competitiva sino cooperativa —no existen procesos de evaluación y los alumnos pueden permanecer en el aula el tiempo que deseen, siempre que el exceso de demanda o los espacios lo permitan—; c) combinar sesiones de carácter académico con multitud de actividades de carácter sociocultural —música, teatro, conferencias, viajes, etc.—. Dentro de estas aulas de la tercera edad, pueden también ser incluidas actividades de formación impulsadas por fundaciones y otras organizaciones sociales, como los sindicatos.

Lo que parece una realidad es que, en la medida que las personas tienen una oferta variada —algo siempre más probable en núcleos urbanos—, eligen en qué actividades/circuitos participar en virtud de diversos factores: el contenido de los cursos o actividades, su extensión en el tiempo, el estilo de enseñanza-aprendizaje propuesto —de corte más académico o participativo, que implique el uso de las TICs o no, que exija una asistencia constante y la realización de tareas, etc. Cada persona valora y elige entre esta diversidad en relación a sus capacidades, intereses y preferencias y también influidos por otros condicionantes como son la accesibilidad (facilidad de ingreso, comodidad en horarios o transportes, cercanía) o disponer de conocidos con los que acudir.

En muchos casos, las personas aprovechan varios circuitos, construyendo su propio itinerario. La persona mayor es, por lo general, sujeto activo que participa y actúa para **apropiarse** de estas situaciones, incorporando aprendizajes y otorgando significados que le permitan resolver sus demandas personales y socioculturales. Independientemente de las intenciones (o la falta de ellas) de algunas instituciones, los participantes mayores logran hacer suyos los estímulos cognitivos y emocionales que siempre existen en cada «espacio educativo» y extraen de cada situación y contexto aquellos elementos que satisfacen sus necesidades y deseos.

Sin embargo, es necesaria una reflexión y un avance en la calidad de las diversas ofertas/circuitos del aprendizaje a lo largo de la vida, a fin de que éstos favorezcan procesos de enseñanza-aprendizaje, más satisfactorios y eficientes.

3. LAS PERSONAS MAYORES QUE PARTICIPAN EN ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA

a) Una aproximación cuantitativa

Ofrecer datos sobre las personas mayores interesadas e implicadas en iniciativas de aprendizaje a lo largo de la vida, es en sí mismo un reto, para empezar, por la propia definición de aprendizaje que incluye oportunidades formales, no formales e informales. Pero, también, por contemplar todas las ofertas disponibles, tanto las de carácter genérico —accesibles a cualquier adulto— como la ofrecida en circuitos específicos para los de más edad.

Respecto al primer tipo, las instituciones no suelen ofrecer datos distinguiendo la edad de sus usuarios. En lo que se refiere a la específica, su carácter segmentado, al ser dependiente de tantos y tan diferentes

proveedores no resulta sencillo disponer de datos fiables. La ausencia de un interés y, consecuentemente, de una política en esta área de la educación, ayuda a entender que no se disponga de suficiente conocimiento del fenómeno de aprendizaje a lo largo de la vida entre las personas mayores en España.

La primera encuesta realizada por el INE sobre la participación de la población adulta en las actividades de aprendizaje en 2007 arrojó, en el grupo de mayores entre 65 y 74 años, que el 8% había participado en actividades educativas durante el año anterior. En esta misma dirección apuntan los resultados de la encuesta a personas mayores (Imsero, 2010): un 9% de las personas mayores de más de 65 años habían participado en actividades formativas en el transcurso de la realización de la encuesta. El porcentaje de mujeres casi duplicaba al de hombres (11% / 6%) de forma similar a la encuesta del 2007. El otro rasgo a destacar del proceso formativo de las personas mayores es que la mayor parte participa en cursos de educación no formal e incluso, un 14,4% de los mayores declaraba continuar su formación de forma autodidacta.

En cuanto a sus deseos e intenciones la gran mayoría de las personas mayores, a lo largo de las sucesivas investigaciones realizadas (Imsero, 2004, 2006, 2010), confiesa no tener interés ni intención de participar en actividades formativas. En la encuesta sobre las condiciones de vida de las personas mayores (Imsero, 2006) nos aporta datos referidos al conocimiento y utilización de diversos servicios que se prestan a las personas mayores. Respecto a la oferta de actividades formativas —cursos, universidad de mayores o talleres—, sólo el 3,5% reconoce que los conoce y utiliza; el 55,3% reconoce que aunque los conoce no los utiliza y un 39% afirma no conocerlos (Imsero, 2006). Este escaso interés puede venir motivado bien por factores de comunicación, bien por defectos de la oferta, o bien por ambas cosas a la vez.

En cuanto a la oferta formativa, la encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 (INE, 2004) confirma que las personas mayores prefieren los estudios no reglados (encuadrados en la denominada educación no formal) a los reglados (educación formal). Las mujeres se interesan menos que los hombres por la enseñanza reglada, y cuando lo hacen se inclinan hacia el aprendizaje lectoescritor y la educación primaria. Los hombres lo hacen hacia la formación profesional y los estudios universitarios. El menor nivel de instrucción de las mujeres puede seguramente explicar esta tendencia.

Cuando se les pregunta acerca de los contenidos que les gustaran en las actividades formativas encontramos gran diversidad. En la demanda

destaca quienes prefieren la formación artística (32,3%); seguidos por la informática (un 22,2%); leer y/o escribir (18,4%) y aprender idiomas (8,9%). La encuesta de condiciones de vida de las personas mayores 2004 orienta hacia la tendencia en estas preferencias en virtud del género: ellas se inclinan hacia los cursos y talleres de tipo creativo y artístico. Ellos, sin embargo, por los de contenido más práctico como las TICs.

En cuanto a sus preferencias en la educación formal, su interés por cursar estudios de educación primaria, estudios medios (bachillerato), de formación profesional o los programas universitarios para mayores (PUM) se encuentran entre el 7,6% y el 6,3%. Tan sólo un 0,6% de los preguntados afirma estar interesado por cursar estudios universitarios. El bajo nivel educativo que tiene en la actualidad el colectivo de personas mayores, junto con el escaso conocimiento de su existencia (un 78,7% de los encuestados dicen no conocerlos), bien podría explicar este escaso interés, que se traduce en que un 56% dice no saber qué materias les gustaría estudiar, en caso de decidir realizar un curso universitario. Un 22% destaca las humanidades (artes y literatura) y las ciencias naturales; las ciencias sociales o la informática quedan relegadas entre 7,8% y el 8,1%.

En comparación con las personas mayores de otros países de la Unión Europea, en una escala en la que el cero significa que nunca tuvo ocasión para aprender cosas nuevas y el 6, muy a menudo, España se sitúa en el tres, muy cerca de la media (por debajo de Francia, Dinamarca y Suecia pero por encima de Polonia, Hungría y Bulgaria). Parece, por tanto, que muchas personas mayores encuentran la oferta actual suficiente; la pregunta, en relación con la baja participación y su bajo interés, es si la oferta se corresponde con sus gustos y expectativas.

b) Una aproximación cualitativa

Pero detrás de los datos disponibles —**cuántos son**— es imprescindible conocer más sobre **cómo son** las personas que participan en las actividades de aprendizaje a lo largo de la vida. Veamos algunas de las variables que ayudan a entender cómo son las personas mayores actuales en relación al aprendizaje a lo largo de la vida.

Un factor decisivo que influye es su nivel educativo o nivel de instrucción. Cuanto más alto es el nivel de escolaridad formal logrado por la persona, mayor es su participación. El nivel de instrucción delimita capacidades y posibilidades de actuación de la persona. Quienes poseen un nivel formativo elevado tienen más facilidad para practicar determinado tipo de actividades y para establecer relaciones en entornos

complejos. Cuando la persona no ha experimentado cierto desarrollo exitoso en estas cuestiones, es menos probable que disponga de las competencias o de la motivación necesaria para aprovechar todas las oportunidades disponibles.

Y, en la actualidad, el nivel de formación de muchas personas mayores continúa siendo bajo, aunque mejora poco a poco. Según los datos del informe de las personas mayores en España (Imsero, 2010) todavía existe un 2,9% de personas mayores analfabetas, un 34,9% sólo sabe leer y escribir, un 48% dispone de estudios primarios, de estudios secundarios el 6,5%, y tan sólo el 3,3% ha cursado estudios universitarios.

Más allá de las dificultades evidentes referidas a sus competencias lectoras, capacidad de pensamiento abstracto o facilidad de expresión verbal y oral en grupo, disponer de cierto nivel de instrucción implica que las personas tienen experiencias previas en contextos socioeducativos, que disponen de modelos en su rol de participantes y del docente. Todo ello influye, necesariamente, en las cogniciones que los alumnos mayores tienen de sí mismos y del educador y condicionan su interpretación de cuanto hace, dice, propone éste en las situaciones de enseñanza-aprendizaje.

Así, muchos procesos cognitivos, afectivos y motivacionales son a la vez consecuencia de las experiencias educativas y elementos que influyen en la vivencia que de éstas se tiene. Es importante la percepción que los participantes mayores tienen de su control sobre los resultados de su esfuerzo; por ejemplo, si creen que sus resultados cognitivos o de aprendizaje son independientes del esfuerzo que realizan, tenderán a esforzarse poco en el futuro. También lo es el valor que asignan a las actividades educativas (a más valor, mayor tendencia a esforzarse, a participar activamente, a no faltar) o el concepto de sí mismos referido a diferentes vertientes: la cognitiva (**qué capacidad tengo para pensar, relacionar, aportar, aprender**, etc.) y la socioafectiva (cómo me veo a mí mismo/a, **qué autoestima tengo**).

En el futuro el nivel de instrucción de las personas mayores va a ser superior, sus actividades de ocio y otros aprendizajes también. La demanda de iniciativas para aprender aumentará en los próximos años, pero también los estilos de participación que querrán en las mismas.

La variable género también ha de ser considerada si queremos comprender cómo son las personas que participan en actividades y procesos de enseñanza-aprendizaje. Como sabemos, las mujeres, en general, poseen un nivel de instrucción menor al de los varones y han disfrutado de menos experiencias educativas. Sin embargo, el alto por-

centaje de mujeres en relación a los hombres que participan en las ofertas socioculturales y en las formativas es evidente.

Muchos grupos de programas socioeducativos son mayoritariamente femeninos. Ellas llegan al aula con su propio bagaje de intereses y preocupaciones vitales y cotidianas que, actualmente, se orienta hacia la salud personal y el bienestar de sus familias. Muchas han realizado su proyecto vital, casi en exclusividad en el ámbito familiar y han cumplido un importante papel de «cuidadoras», muchas son viudas —o van a serlo— y ahora salen del ámbito doméstico y actúan como si quisieran recuperar todo el tiempo perdido. Todo ello ha de ser considerado a la hora de optimizar las ofertas de aprendizaje a lo largo de la vida que se ofrezcan.

Sin embargo esta situación es transitoria, va a cambiar en cuanto las generaciones futuras de mujeres con acceso a un nivel de estudio superior, con una vida productiva fuera de casa y un mayor desarrollo en lo social, se hagan mayores.

La variable entorno es también clave, no sólo por la cantidad de personas mayores que viven en el entorno rural sino sus todavía deficientes infraestructuras —en transportes, servicios de atención a las personas y sanitarios, vivienda, educación, cultura, nuevas tecnologías (falta de cobertura telefonía móvil o de red de TICs)— que continúan, hoy, generando desigualdad.

El medio rural presenta características propias, algunas facilitan a los adultos mayores mantener una buena calidad de vida (posibilidad de continuar ocupándose en tareas agrarias, mantenimiento de relaciones, etc.). Por otra parte estas personas poseen un menor nivel de instrucción (existe un importante desfase en el porcentaje de personas que han terminado sus estudios primarios, siendo en el mundo rural una tercera parte de 11 y 35 %. Díaz Casanova, 2000) a la vez que disponen de un menor nivel económico.

Pero además de estos factores demográficos existen otros de orden más psicológico que pueden también estar afectando al modo en que estas personas se vinculan e implican en procesos socioeducativos. Muchas personas mayores que han habitado en el entorno rural se ven obligadas, a edades avanzadas, a trasladarse a vivir a ciudades con sus familiares o a una institución residencial. Este colectivo dispone de una cultura propia —entendiendo por ésta la capacidad de relacionarse con el entorno físico y social en el que vive—. Su gran conocimiento del medio natural, de los usos y costumbres agrícolas y de las formas de vida tradicionales, es amplio. Esta generación es la última depositaria de una sabiduría popular **preindustrial** —vinculada a los aspectos

tos importantes en su contexto: el tiempo, la gastronomía, las hierbas, formas agrícolas y ganaderas tradiciones, etc. Pero toda esta cultura no puede ser **utilizada** en la nueva vida que estrenan muchos en entornos urbanos, en los que, además, ni siquiera es valorada.

Pero ser «**de pueblo**» también influye en la forma de ver el mundo y en la forma de pensar. La mayoría de las personas que vivían en sus pueblos se vieron obligadas a trabajar desde la infancia, sin oportunidad de ir a la escuela. Así, no sólo su nivel de instrucción es muy bajo sino que han desarrollado una forma de pensamiento fundamentalmente simbólico y no científico, de corte más tradicional y no positivista y su léxico es corto y preciso. También sus formas de relación y su sistema de valores poseen sus peculiaridades: han tenido menos hábito de invertir en su bienestar individual; su prioridad es más la familia y dentro de ésta, la autoridad paterna y los más mayores; valoran los lazos sanguíneos y mantienen relación con familiares secundarios más que los mayores del entorno urbano; han vivido una mayor diferenciación de funciones entre hombres y mujeres —actitudes y comportamientos resultado de un matriarcado en la vida doméstica y un patriarcado en asuntos legales y la vida social.

Para quienes poseen esta forma de enfrentarse al mundo, ¿qué propuestas y desde qué lógicas educativas e institucionales se pueden ofrecer acciones de aprendizaje a lo largo de la vida, que les resulten significativas y valiosas?, ¿qué les interesa?, ¿cómo y de qué modo participarían más y mejor?

Parece claro que la enorme heterogeneidad de este grupo poblacional hace que encontremos cada vez más formas diferentes de envejecer. Y no todos los estilos de vida —resultantes de una vida personalísima, conjunción de biografía, hábitos, expectativas, deseos, competencias y oportunidades—, están en igual sintonía con la idea de formación continua.

En el informe Condiciones de vida de las personas mayores (Imsero, 2006), se categorizaron diversos estilos de vida entre las personas mayores en España y considera que aquellas que comparten el estilo **senior** son las que más interesadas están por las actividades de aprendizaje a lo largo de la vida. Este estilo de vida —**el senior**— representa aproximadamente a la sexta parte de las personas mayores (un 15,8%) y es el que está más interesado en estas actividades (32,2%) más del doble que en el resto de las categorías que definen los principales estilos de vida de las personas mayores en España. Este estilo es de aparición reciente, ocupa por igual a hombres y mujeres y, de forma similar, a personas provenientes del mundo rural y urbano. Se caracteriza por

una búsqueda de autorrealización personal. Las personas englobadas bajo esta categoría ocupan su tiempo libre asistiendo, en gran medida, a espectáculos, clubes, y en menor medida, con otras aficiones como las manualidades, actividades de formación, voluntariado o bailes. En general son personas con un estado de salud que no les impide desarrollar por sí mismas las actividades de la vida diaria, que tienen una situación económica intermedia-buena y, en general, un nivel de estudios secundarios. La viudedad, la edad superior a 84 años, y vivir en otras formas de convivencia son obstáculos para desarrollar las actividades que constituyen este estilo de vida.

Avanzar en la calidad de las oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida será posible si conocemos mejor a las personas que participan o pueden hacerlo. Si aprovechamos este conocimiento para diversificar y adaptarnos a una demanda tan heterogénea y cambiante.

c) ¿Qué demandarán las personas mayores de mañana?

El colectivo de las personas mayores se transforma progresivamente, pero lo hace junto con el resto de edades. Los ciudadanos mayores de hoy y los de mañana tendrán distintas características demográficas, económicas, sociales, culturales y educativas. Su imagen social y la imagen de sí mismos, probablemente también mejorará en el futuro.

Quienes hoy cumplen 55 o 60 años tienen mejores niveles culturales, mejores pensiones y rentas, más esperanza de vida y, sobre todo, mejor calidad de ésta. La conquista de niveles superiores de autonomía y libertad se manifiesta en cómo gestionan su seguridad e independencia económica; en cómo participan más activamente en instituciones y organizaciones de diverso tipo o en cómo quieren disfrutar sus últimos años, independientes de sus hijos.

Todo ello favorece una mejor vivencia de esta etapa, un envejecimiento más satisfactorio, y una mayor preocupación por la cultura, la participación cívica y el aprendizaje.

La idea de que la persona puede tener un envejecimiento activo y de que éste implica un proceso continuo de desarrollo y enriquecimiento personal, comienza a ser una realidad. Cada vez más adultos mayores desearán participar en situaciones y relaciones interpersonales que los estimulen, que los ayuden a «crecer». Cada vez más desearán actualizar sus conocimientos, aprender nuevas destrezas y aprovechar todas las ventajas de la sociedad del conocimiento y la información. Estos adultos ya se educaron mientras se celebraba el Concilio Vaticano II, vieron el asesinato de Martin Luther King, el de Kennedy o cómo el

primer ser humano pisaba la luna en 1969. Conocieron películas como 2001, Una odisea en el espacio de Stanley Kubrik; o La semilla del Diablo de Roman Polanski y escucharon a los Beatles o a los Rolling Stones. **¿Qué tipo de aprendizaje a lo largo de la vida van a desear? ¿Cómo van a adaptarse a esta futura demanda las diferentes propuestas actuales?**

C. APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA Y LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TICS)

«¿Por qué esta magnífica tecnología científica, que ahorra trabajo y nos hace la vida más fácil, nos aporta tan poca felicidad? La respuesta es, simplemente: porque aún no hemos aprendido a usarla con tino».
Albert Einstein (1879-1955)

1. LA IMPORTANCIA DE LAS TICS EN NUESTRA VIDA COTIDIANA: OPORTUNIDADES Y DIFICULTADES

En sus orígenes, Internet ofreció importantes beneficios a las organizaciones, empresas, universidades y gobiernos para acumular y utilizar información en grandes cantidades. Ahora, nos permite a todos aprovecharnos de sus ventajas. Hoy, adquirir, manejar, difundir y comprender la información, a través de las tecnologías, constituye un aspecto importante en la vida cotidiana y en el hogar. Podemos buscar información, pero también podemos crearla y compartirla. Internet puede tener un importante poder **democratizador** al que las personas mayores pueden contribuir y disfrutar.

Se trata de una realidad positiva pero no llega a todos por igual. Son los jóvenes, de clase media o alta, con estudios universitarios y que viven en zonas urbanas el perfil habitual del cibernauta en España. Los «nativos digitales» seguramente no se dan cuenta de los cambios producidos, pero para la mayoría de los mayores ello es una evidencia, como el hecho de que se encuentren en desventaja para poder incorporarlas a su vida cotidiana. Las dificultades tanto de acceso como para hacer un **uso significativo** de las mismas se ven incrementadas por este carácter novedoso y desconocido, que genera, frecuentemente, resistencia.

Existe cierto riesgo de fractura social entre los que acceden a la información y al conocimiento —en definitiva a los recursos— y los que quedan fuera. Aumenta la desigualdad y el riesgo de exclusión de ciudadanos y colectivos ya en situación de desventaja y fragilidad. La

denominada **brecha digital** es distinta a la económica, es más generacional e implica diferencia en aptitudes y actitudes hacia la tecnología, muchas veces, asociadas a la edad. Esta **brecha**, que afecta especialmente a las personas de más edad está relacionada con disponer de ordenador, de conexión a la red desde lugares confortables y accesibles para las personas (casa, centros públicos, etc.), de competencias suficientes para usarlo, de capacidad para acceder a la información, pero también para convertirla en **conocimiento** útil y significativo para la persona.

No comunicarse por no disponer de teléfono móvil, no saber enviar un SMS o un e-mail provoca aislamiento social y generacional. Las TICs acercan a entornos y personas; su desconocimiento limita las oportunidades de acceso a recursos y relaciones.

2. LAS TICs Y LAS PERSONAS MAYORES

a) Beneficios de las TICs para los adultos mayores

Las personas mayores, como cualquier adulto, pueden beneficiarse de las ventajas de usar las TICs en su vida cotidiana.

- Buscar información (personas, lugares, direcciones y rutas; objetos, ideas, datos, servicios y productos; eventos y acontecimientos; medios de transporte, etc.) y sobre cualquier tema (de historia, cultural, de salud, noticias, etc.) de cualquier momento (pasado, presente y futuro) y cuando cada uno quiere (sin horarios, siempre).
- Comunicar y realizar transacciones (de información, de conocimiento, de imágenes —hablarse viéndose—, económicas —hacer compras, adquirir servicios—) con entidades bancarias, comercios, asociaciones, y con la propia Administración, con quien pueden hacerse cada vez más gestiones.
- Aprender, compartir ideas y conocimientos y participar en la sociedad (en programas de formación a distancia, en foros, blogs o wikis, etc.)

Pero las personas mayores también pueden disfrutar de **beneficios específicos con el uso de las TICs**.

- Cuando éstas se dominan, la persona disfruta de bienestar psicológico gracias al sentimiento de logro, a la superación de las dificultades, sentirse creativo, tener oportunidades para el autoaprendizaje y el desarrollo personal, mejora la autoestima y es un modo de reposicionarse mejor ante los demás (mejora el autoestereotipo).

- La participación en procesos de aprendizaje que emplean las TICs facilita romper el estereotipo de una persona mayor anticuada y aporta recursos para un intercambio de mayor calidad en su entorno relacional y familiar. El acceso al conocimiento no solamente permite tener mayor **contenido comunicacional** sino que se produce una mayor legitimización de su palabra en su entorno. Las personas disponen de más y, sobre todo, de mejores oportunidades para la relación intergeneracional y para reconstruir estas relaciones desde roles más competentes y valorados.
- Pero además, las TICs son herramientas que pueden ser utilizadas por personas en situaciones de dependencia funcional. Algunas personas han encontrado en su uso una oportunidad única para mantener la comunicación y sus relaciones sociales; cuando tiene que cambiar de domicilio (a la casa de sus hijos o a una residencia, etc.). Las TICs pueden minimizar el impacto negativo de la dependencia o de sus consecuencias. Blogs, foros permiten mantener vínculos entre personas y grupos y mantenerse activo socialmente.

En el futuro habrá que continuar investigando acerca de cómo la introducción en la vida cotidiana de las TICs en las personas mayores afecta a su forma de percibirse, de relacionarse y de actuar. Saber si éstas facilitan actitudes y roles más activos y responsables de las personas para un envejecimiento más activo.

b) Las personas mayores como usuarios de tecnología

Se sabe que existe un aumento progresivo del uso de Internet (Fundación Orange, 2009) y que el acceso a Internet también está en función de la edad (Gázquez y Pérez, 2008). Según la encuesta de tecnologías de información de los hogares del INE, en el segundo semestre de 2005, ya uno de cada nueve mayores había utilizado alguna vez un ordenador personal. La edad es determinante: un 42% de los menores de 75 años lo habían utilizado, frente al 13,5% de los de más de 75 años. En el año 2010 (Imsero, EPM) un 90,9% de los mayores de 65 años dice no utilizar diariamente el ordenador (7% hombres / 93,9% mujeres) y un 93,8% no usa Internet (90% hombres / 95,8% mujeres).

La relación entre las personas mayores y las TICs está sometida a diferencias, dependiendo de variables como la edad, el género, el entorno rural o urbano y el ámbito geográfico, existiendo grandes divergencias entre Comunidades Autónomas.

Los datos del informe eEspaña 2009 apuntan que las CC.AA. en las que sus vecinos mayores más usan Internet son Madrid y Cataluña, y en el polo opuesto Castilla-La Mancha, La Rioja, Murcia y Extremadura.

El género también influye en el uso de **productos tecnológicos**. El uso de las TICs está más extendido entre los varones que entre las mujeres mayores, resultando más complejas o menos interesantes para ellas. Sin embargo, en el uso del teléfono móvil —el **producto tecnológico** más utilizado por los mayores— la distancia es mucho menor (con un 54,7% en los varones y un 49,2% en las mujeres).

También es importante que para algunos subcolectivos, como es el caso de las mujeres de más de 50 años del mundo rural, las TICs son especialmente importantes por las oportunidades de decisión y acción que les abren (Ortiz y Font, 2008). Y ello se debe tener en cuenta. Y aunque los datos demuestran que en las generaciones jóvenes actuales la **brecha digital** por género ya no existe —las niñas ya hacen más uso de las TICs que los niños—, a medida que avanzamos en edad, las diferencias continúan siendo grandes.

c) Personas mayores y aprendizaje de las TICs

Las iniciativas relacionadas con el aprendizaje de las TICs que se están desarrollando se pueden agrupar en torno a dos grandes áreas: la **alfabetización informática** y la orientada al uso de las TICs como herramienta para la adquisición de otros aprendizajes.

La «**alfabetización informática**» se refiere a la posesión de capacitación imprescindible para sobrevivir en una sociedad de la información. Existen muchas iniciativas que buscan que las personas sean capaces de escribir un texto, hacer una búsqueda por Internet, usar una hoja de cálculo electrónica, copiar información de un ordenador a otro o enviar un email. En este nivel, son frecuentes algunas **barreras** de las personas mayores frente a las TICs. Los mayores de hoy no han crecido con los ordenadores y frecuentemente poseen cogniciones y emociones teñidas de respeto, prudencia, miedo, incluso rechazo. Cuando ello sucede, presentan prejuicios que aumentan más aún los autoprejuicios, generando más desconfianza y distancia entre persona y tecnología (Clemente y Andrés, 2008).

Algunas de las características de las TICs —derivadas de su complejidad, y **aprovechabilidad**— son **vividas** como dificultades que provocan sentimientos y actitudes negativas hacia ellas, actuando como **impedimentos emocionales**. Los propios objetos implicados (conexiones, cables, periféricos, ratones, pantallas táctiles, etc.) generan rechazo o

miedo y reducen la iniciativa de las personas (miedo a estropear, a romper algo, junto con la vergüenza de equivocarse o de demostrar su desconocimiento, miedos e inseguridades que van a limitar su interacción con la máquina.

Los impedimentos emocionales pueden prevenirse con una buena intervención docente en los procesos de enseñanza-aprendizaje de las TICs.

En este sentido será necesario:

- **Personalizar la metodología**, aumentar la **usabilidad**, la capacidad para centrar la tecnología en la persona, permiten minimizar barreras y rechazos, al adecuarse a las características físicas de los destinatarios, las características de su personalidad y las diferencias de aprendizaje.
- **Saber motivar**, lograr que intuyan y descubran necesidades y deseos que pueden satisfacer con las TICs. Para ello es recomendable permitir hablar de experiencias previas, conectar con aprendizajes anteriores, conocer y utilizar sus intereses personales y colectivos y reducir la cantidad de información abstracta a lo imprescindible.

d) Las TICs como herramienta para la adquisición de otros aprendizajes contribuyen a buscar una mayor aplicabilidad

Cada vez más propuestas formativas, y en concreto los Programas Universitarios para Mayores (PUM) buscan dar respuesta a esta demanda. Así las TICs se convierten en **herramienta didáctica**. El **e-learning** optimiza la enseñanza a distancia combinándola con una adecuada tutorización. Para alumnos de edad la modalidad mixta de aprendizaje —presencial y virtual— les permite acceder y compartir material editado por profesores o compañeros; comunicarse con éstos, mantener un diario de seguimiento de sus esfuerzos y logros; escribir documentos conjuntos entre varios y que estén siempre actualizados; entregar trabajos; realizar trámites administrativos, etc.

Los recursos tecnológicos poco a poco van introduciéndose en los hogares de los más mayores, y sabemos que el hecho de que participen en programas que emplean las TICs favorece que suceda a mayor velocidad. Perder el miedo a algún producto tecnológico favorece el uso de otros. Estudios realizados con alumnos de algún programa universitario de mayores demuestran cómo éstos disponen, en mucha mayor proporción que el resto de las personas de su edad, de recursos

tecnológicos en su hogar, y el uso que de ellos hacen (Fernández y otros, 2008).

Si los cibernautas de más edad se conectan a la Red más que el resto de la población en otros entornos ajenos al hogar, los alumnos de los PUM estudiados también utilizan más los ordenadores de los centros de estudios que el resto de la población. Sin embargo, es aún baja la proporción de usuarios de chat entre éstos (entre un 5,26 y un 6%). Respecto a sus preferencias en los contenidos destacan las páginas relacionadas con la cultura, con medios de comunicación y con el ocio. Será interesante observar cuáles van ser las tendencias. De momento empezamos a saber que entre las personas mayores que ya tienen integrado el ordenador en su vida, el género no influye en la presencia o no del ordenador en casa; es mayor el número de solteros que no lo poseen; los que viven solos en casa lo tienen en menos casos y no se encuentran demasiadas diferencias en función de los estudios cuando éstos son de nivel superior (Gázquez y Pérez, 2008).

Muchas son las iniciativas que desde las Administraciones Públicas, bien en solitario o bien en colaboración con el sector privado y el tercer sector, se han ido desarrollando en el campo de las TICs y afectan también a las personas mayores que se dirigen a la accesibilidad, a la elaboración de materiales multimedia y construcción de páginas web y a la formación en nuevas tecnologías, que van avanzando en que la incorporación de las nuevas tecnologías se normalicen en la vida cotidiana de las personas mayores.

APORTACIONES

A: Jornadas «Aprendizaje a lo largo de la vida y envejecimiento activo». Imserso, abril 2011

- *El aprendizaje a lo largo de la vida debe considerarse como un derecho de los ciudadanos.*
- *La educación de adultos es un valor social y económico: genera puestos de trabajo, impulsa la actividad económica y mejora la competitividad.*
- *El aprendizaje aporta efectos positivos al envejecimiento en los planos personal y social.*
- *Los hogares y clubes de mayores deben adaptarse a las nuevas necesidades y demandas de sus usuarios, debiendo ser centros de referencia en el impulso del aprendizaje de las personas mayores.*

- *El aprendizaje de adultos debe contemplar tanto la educación formal como la informal.*
- *La cultura popular debe incorporarse en los programas de aprendizaje a lo largo de la vida, con el fin de poder traspasar a nuevas generaciones unos conocimientos de experiencia.*
- *Las Universidades Populares deben configurarse como escuelas de ciudadanía, donde se extienda la cultura, se favorezca la participación y sean impulsoras del desarrollo local.*
- *Las Universidades de Mayores deben ofrecer en sus programas universitarios de mayores la posibilidad de ser protagonistas de su propio aprendizaje.*
- *Los programas universitarios para personas mayores además de promover la participación, incentivar el conocimiento actualizado y las relaciones intergeneracionales, deben propiciar un nuevo cambio tecnológico y desarrollar programas innovadores para un envejecimiento productivo.*

B: Nuevas recomendaciones aportadas por Asociaciones, Instituciones y Organizaciones.

- ✓ *Facilitar el acceso a la formación reglada, mediante ayudas económicas y la divulgación de dichas ayudas. Universidad de Valencia.*
- ✓ *Fomento de cursos intergeneracionales de formación en Tics.*
- ✓ *Instaurar un programa de tutorización en el que las personas mayores desarrollen tareas de mentor en actividades extraescolares. Universidad de Valencia.*
- ✓ *Creación de una base de datos de personas mayores con los recursos formativos y educativos que puedan desarrollar. Universidad de Valencia.*
- ✓ *Creación de programas en los que las personas mayores aporten su experiencia educativa a madres y padres primerizos. Universidad de Valencia.*
- ✓ *Los procesos de aprendizaje de las personas mayores deben ser integrales, con una gestión bidireccional: instituciones públicas y/o privadas-personas mayores. Universidad Popular de Extremadura.*
- ✓ *Creación de un mapa de los recursos de aprendizaje para personas mayores. Universidad Popular de Extremadura.*
- ✓ *Desarrollo de iniciativas de las Universidades Populares en el medio rural como modelos de Buenas Prácticas. Universidad Popular de Extremadura.*

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Promoción de la educación a lo largo de la vida sin limitación de edades con el fin de que la persona mejore sus competencias y que disponga de más oportunidades para optimizarlas y utilizarlas.

Para ello habrá que contrarrestar los estereotipos negativos sobre las personas mayores, procurando no dar la imagen de que educación a lo largo de la vida es algo inusual o extraordinario en edades avanzadas. Asimismo, será necesario:

- a) Mejorar la oferta actual de iniciativas de educación a lo largo de la vida existentes: procesos de enseñanza y aprendizaje, y modelos psicopedagógicos que fundamentan y orientan los programas que se ofertan.
- b) Generar modelos de Buenas Prácticas (BBPP) en el ámbito de la educación a lo largo de la vida acordes con los modelos y valores sociales actuales y establecer criterios para la selección de materiales.
- c) Avanzar en el uso de las Tecnologías de la comunicación (TICs) por las personas mayores como herramienta necesaria para educación a lo largo de la vida, como herramienta facilitadora de nuevas oportunidades de participación social.
- d) Promover la estimulación y sensibilización de la sociedad y especialmente de este colectivo sobre la importancia de la educación a lo largo de la vida, procurando su implicación mediante foros, debate o cualquier otro medio.
- e) Promover foros y estructuras estables que permitan a todos los agentes implicados —adultos mayores, profesionales y responsables de instituciones y políticos— trabajar de forma conjunta en la mejora de las oportunidades de educación a lo largo de la vida en su entorno.
- f) Desarrollar investigaciones que permitan conocer la oferta existente, la lógica-pedagógica y organizativa subyacente en los diversos circuitos y los procesos de aprendizaje individuales y grupales.
- g) Mejorar los sistemas de formación de los profesionales, orientándolos hacia competencias personales, relacionales y pedagógicas necesarias para liderar procesos de aprendizaje a lo largo de la vida para las personas mayores.